

UN DESAFIO PERIODISTICO

«LIBERATION» SE PROPONE NO TENER OTRA HIPOTECA QUE LA DE SU PUBLICO.

El día 5 de febrero de 1973 se publicaba un número especial de *Liberation*, nuevo diario francés cuya aparición regular se ha ido retrasando, hasta el punto de que terminó febrero sin que la publicación haya llegado a la calle. Con este número especial, del que ya habló TRIUNFO, los programadores de la empresa querían brindar una muestra del nuevo medio informativo. Bajo el «slogan» de su absoluta independencia con respecto al poder político, al poder económico y a los partidos, *Liberation* trataba de caminar por una difícil vía de salida para la prensa legal en los países democráticos. Difícil vía de salida ante una situación cada vez más angustiosa. La prensa aparece hoy día controlada por el poder económico en una doble formalidad: el que utiliza el periódico como negocio en sí, y el que instrumentaliza el periódico según los intereses de los grupos de presión parapetados tras el poder económico. Por otra parte, está la prensa al servicio del poder político, bien porque sea portavoz de la mayoría parlamentaria, o bien porque sea propiedad de intereses económicos directamente conectados con esa mayoría. Finalmente quedaría el apartado de la prensa de partido, sometida a la táctica y la estrategia de las organizaciones, supeditada a las planeaciones electoralistas de la política democrática.

En el editorial de este número especial encontramos la declaración de principios de los programadores: «Todos hemos soñado en un periódico libre, porque todos sabemos, seamos quienes seamos, tanto alto funcionario preso por el "secreto oficial" como obrero huelguista afrontando la muerte de su región, que la movilización de la opinión pública es un arma esencial del combate por la democracia total y por la libertad». El editorial arremete contra los compromisos de la prensa habitual: «Productos tóxicos se venden por doquier, cuando deberían ser objeto de campañas similares a las que la prensa dedica a las drogas, la prensa en manos de los magnates no puede decirlo; las normas de seguridad no respetadas por los fabricantes de automóviles no son denunciadas porque son los más importantes anunciantes... A un pueblo se le aplica el secreto de manera sistemática. Ha llegado la hora de que las luchas, los sufrimientos, las cosas cotidianas, las esperanzas, no sean burladas y manipuladas por esos hombres con poder, tanto más poderosos cuanto más ocultos».

Veintiocho años después

Con un cierto acento jacobino, *Liberation* convoca, veintiocho años después de la liberación, a todos los que quieren la instauración en Francia de un régimen de democracia directa que devuelva la soberanía al pueblo, que le devuelva la palabra.

Para conseguir sus propósitos, *Liberation* necesita 100.000 donantes,

con una aportación personal de diez francos. Con un millón de francos esperan conseguir el impulso inicial para sacar cada día un periódico de doce páginas. No son muchas páginas, pero si se piensa que todas estarán dedicadas a la información, doce páginas pueden dar mucha guerra. El programa informativo de *Liberation* hace especial hincapié en la publicidad sobre los secretos públicos, la información real de las luchas sociales, debates sobre el problema del trabajo, la sexualidad, el racismo, «comics», fotonovelas, caricaturas, información regional, crítica de televisión, deportes, etcétera. El método de aproximación a las fuentes noticieras es el más directo: *Liberation* acudirá siempre directamente al meollo de los hechos, recogerá la opinión de sus protagonistas, y el periodista se limitará a transcribir lo que ha oído.

Se piensa que de este modo el propio pueblo pone en marcha un canal informativo que vuelva a él mismo. De esta manera se alcanza una

intercomunicación real, al margen de la manipulación de las agencias, de los filtros de los poderes y de las vacilaciones de las jerarquías profesionales. La experiencia de *Liberation* trata de llevar más allá el modelo de los periódicos regidos por sociedades de redactores. Ahora se trata de un periódico apoyado en el público, en la triple vertiente de la gestión económica, la recepción de información y la intencionalidad histórica. Veintiocho años después del retorno oficial de la democracia formal a la Europa salvada de la noche nazi, se pone en tela de juicio la orquestación de aquella libertad reconocida en los decretos. Y se pone en tela de juicio ante la evidencia de su irritante manipulación.

El público burlado

Nunca el hombre habla dispuesto de tan fabulosos medios de saber qué es, dónde está y qué necesita para realizarse históricamente. Y nunca

esos medios se habían instrumentalizado con tanta sabiduría para sembrar la confusión y la desorientación histórica. La clave de esa confusión, de esa desorientación, es la política de medios informativos combinada con un sistema de vida aniquilador de la conciencia crítica del hombre actual.

En otras circunstancias, determinadas grupos de presión se apoderan de los medios informativos para utilizarlos como *public-relations* cuantas veces sea necesario. El poder bancario, determinados trusts, saben que es muy útil controlar medios informativos incluso deficitarios, porque las campañas favorables a sus intereses en otros campos les revierten ganancias compensadoras.

Cuando los medios están bajo el control del poder político, aún en el sometimiento a la verdad coyunturalmente establecida, con el sometimiento a los grupos de presión de todo tipo más relacionados con el aparato del Estado.

Y en cualquier caso, los medios informativos se convierten en aparatos ideológicos al servicio del sistema, concertados con la enseñanza, la organización de la vida, la sabiduría convencional, para crear unos criterios comunitarios confundidos e inmóviles. ¿Puede hacer frente a esta situación la prensa de partido?

Puede enfrentar unos criterios a los establecidos, pero en una desigualdad evidente de condiciones. La verdad transmitida por los medios informativos de partido aparece siempre como una verdad «intencionada», «adjetivada», que obliga a una actitud de prevención inicial en el receptor del mensaje. En cambio, ese preventivo receptor se traga hasta el último anillo de la culebra que le suministra el medio no adjetivado, en manos de intereses completamente opuestos a los suyos.

Liberation trataría de presentarse como ejemplo de vía de salida. Restituir la confianza del público en su propia verdad, garantizándole todo el proceso desde la captación hasta su difusión.

¿Quién es quién?

Liberation será regido por una Asamblea General de Redacción, que a su vez designará un Colectivo de Dirección. Esa Asamblea General está inicialmente formada por Thierry d'Alby, Michel Foucault, Philippe Gavi, Serge July, Jean-René Hulcu, Jeanne-Marie Laurant, Jean-Paul Sartre, André Trézet, Jean-Claude Vernier, Pierre Victor. Tendrá el formato de la mitad de *France Soir*, lo que constituye ya una declaración de principios político-hemerográficos. Saldrá a la calle con unos 80.000 ejemplares, al precio de 80 céntimos, el mismo de *Le Monde* o *L'Humanité*.

«Para el equipo de *Liberation* —se declara en una especie de norma programática— no hay diferencia entre trabajo manual y trabajo intelectual. En *Liberation* no habrá jerarquía de

En la propaganda de lanzamiento se insiste en que los difusores del nuevo diario serán sus propios lectores. «Yo anuncio "Liberation" en mi tienda», afirma el tendero.



LES COMITÉS LIBERATION



LE KIOSQUIER
A-T-IL ASSEZ
DE JOURNAUX?

IL FAUT ORGANISER
DES VENTES PARALLELES!

IL FAUT TROUVER DES LOCUX
POUR VENDRE LIBERATION

LES COMITÉS
LIBERATION

LIBERATION C'EST CHONTER
JE VAIS DIRE A MON KIOSQUIER
D'EN COMMANDER 30 de PLUS

PUSQU'IL PAREL DE NOS
LOGEMENTS, JE VAIS DIRE A
MON VOISIN D'ACHETER
LIBERATION...

C'EST UN JOURNAL QUI
NOUS DONNE LA PAROLE.
JE VAIS ALLER AIDER LES
GARS DU COMITE LIBERATION

Todos encontrarán en «Liberation» lo que buscan. El huelguista, la verdad sobre la huelga; el inquilino, de la cuestión de la vivienda; los jóvenes tendrán su página. Para difundir el diario se crean comités de «Liberation», y se insta a que cada lector se convierta en un propagandista.

salarios ni de pequeños jefes: tanto el motorista como el periodista, tendrán libertad de palabra. Respetando los baremos de la Legislación de Prensa, los trabajadores de Liberation participarán en la suscripción.

La política para Liberation es la democracia directa. «Hoy, elegir un diputado es querer que el pueblo sólo hable una vez cada cuatro años». Liberation se propone cumplir un aparato informativo experimentado ya por la prensa «underground» norteamericana: comunicar los fraudes de la sociedad de consumo (medicamentos que no curan, alimentos que no están en condiciones, productos tóxicos) y también dar elementos para la resolución de problemas comunitarios y personales mediante la asesoría de cuadros de médicos, abogados, arquitectos, ingenieros, etcétera.

Esta publicación se convierte también en muro abierto para anuncios gratuitos de entidades, grupos, personas que traten de comunicar a los lectores hechos coincidentes con los propósitos progresivos de la publicación. Citan un fragmento del libro Ça suffit, del ex degaullista Fernloo, en el que satiriza el material informativo habitual: «André Malraux ha sido hospitalizado, Chaban-Delmas contrae matrimonio, Mitterrand toma tres días de descanso en Los Landes, Georges Séguy pronuncia una "frasecita" y el festival empieza». En cambio, una huel-

ga de la Joint Français o de la Renault, ha de durar cinco semanas para que sea materia informativa.

Para combatir esta situación, el mundo de los profesionales trataba de forcejear para conseguir algo más de poder sobre el medio, a través de la fórmula de las «sociedades de redactores». Liberation puede demostrar que se trataba sólo del principio del fin de una política de medios de información falsamente libre. O tal vez Liberation se quede en una simple aventura intelectual muerta por la inercia de una sociedad poco receptiva o bajo el peso de la represión. Pero ya nadie puede pensar que esta propuesta es utópica. Esa propuesta viene a decir que día a día crece la conciencia de que sólo la plena participación de todos en todo puede detener esta ola de locura e impotencia, de frustración y terror pasivo que impregna al espíritu del hombre secular. La formación de este estado de conciencia se convertirá en un problema grave en el seno de las democracias socialistas, y en un factor de cambio en el seno de las democracias formales o de los sistemas parafascistas. Esa necesidad de «participar» corregirá los defectos de un socialismo autoritario y derribará las barreras de todos los sistemas de contención al servicio del viejo orden de los hombres y las cosas. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

Los Contem pora neos

METAFISICA DEL ACCIDENTE

Tiene la culpa la huelga, dicen por lo menos un par de periódicos que representan papeles opuestos en la vida nacional —«la vida, comedia es», decía el clásico—: el obrerista «Pueblo» y el capitalista «ABC». Tiene la culpa la huelga de controladores aéreos de que dos aviones españoles chocasen en el cielo de Francia. Es interesante esta versión que desprecia las causas inmediatas: lo precario del servicio de sustitución puesto en pie por el Gobierno francés, la falta de preparación de los militares para atender el complejo servicio comercial, la decisión de las compañías españolas de aceptar esta sustitución que los pilotos franceses de Air France rechazaron. Hay periódicos que se quedan en esas causas sin profundizar. Son superficiales. Los que citamos, y algunos más, profundizan y encuentran que la culpa es de la huelga. Sin huelga no habría causas segundas. «¡Maldita huelga!», exclama «Argos» en su estilo peculiar.

Si entrasen un poco más en el terreno de los orígenes de la tragedia, se encontrarían con que la culpa de que haya una huelga de los «aiguilleurs du ciel», como dicen los franceses, los guardaaguas del cielo, está en sus condiciones de trabajo. Si sus condiciones de trabajo no resultarían ser molestas para estos especialistas, hasta el punto de que les llevan a una situación social desgarrada como es la de la huelga para tratar de mejorar, no habría habido accidente. ¿Quiénes imponen estas condiciones de trabajo? El Estado francés; «¡Maldito Estado!», clamaría entonces un «Argos» que ejerciese la demagogia de la izquierda. Un «Argos» ácrata. ¿Por qué existe un Estado que paga mal a los funcionarios encargados de una misión tan importante como la de dirigir el tráfico aéreo? ¿Será ese Estado del capitalismo? ¡maldito capitalismo! ¿Y por qué hay capitalismo sino fue porque los fenicios inventaron —se dice— el dinero? ¡malditos fenicios, que han provocado la catástrofe de Nantes! ¿Y qué fenicios habría habido si, remontándonos a las

causas primeras, no hubiese habido una tormenta hace millones de años, y la electricidad hubiese producido un fenómeno catalítico del que surgió la primera molécula de ácido desoxirribonucleico? ¡Maldita vida, a cuyo origen se debe el accidente que... etcétera, etcétera!

La huelga es, claro, un disparate. Descompone algo tan complejo como es nuestra sociedad. A pequeña huelga, grandes efectos. Millares de extranjeros están bloqueados ahora en Francia, sin siquiera poder cambiar su dinero, porque está cerrado el mercado de divisas. ¡Hay una especie de huelga del dinero! No leo maldiciones contra este sistema que deja a los ciudadanos desamparados en los países extranjeros. ¡Cuántos problemas graves, cuántas vidas y muertes estarán pendientes de esos viajeros bloqueados! La huelga es un disparate. Pero conviene precisar que es un disparate de reacción y consecuencia, metido en una suma de disparates, en un complejo de disparates, enredados unos con otros, que forman el sistema laboral actual de la mayor parte de los países de Occidente. Y de no pocos de los de Oriente: las huelgas de Polonia, en diciembre de 1970, inmovilizaron los puertos del Báltico. ¡Y derribaron al Gobierno! Sólo que aquéllas tuvieron muy buena prensa.

La metafísica lleva a cualquier sitio, a condición de poderla desmontar en el momento preciso. Podría descabalgarse en el momento en que se llegase al turismo: sin turismo, no habría habido accidente. Al petróleo, sin el cual no habría aviones. Al Ejército del Aire francés, sin cuya prestación nadie habría sustituido a los huelguistas y no hubiera habido vuelos. A los hermanos Wright, que iniciaron la aviación, o quizá a Montgolfier, con su extraño globo, o al conde Zeppelin. A la hora de buscar culpables, algunos de nuestros periódicos de gran tirada se han detenido en los huelguistas. Como si con ello quisieran reprender o lanzar sus admoniciones a otros huelguistas, posibles o futuros, sobre las consecuencias de su pecado laboral.

POZUELO